

LA PROTESTA

Precio 10 cts.

SUPLEMENTO

SEMANAL

Porte pago

Valores y giros a A. Barrera

Redacción y Administ.: PERU 1537

U. Telefónica: 478 - B. Orden

1871 - LA COMUNA - 1922

En la historia de las luchas populares, hay episodios que se significan por su excepcional importancia, porque marcan derroteros a la humanidad o sirven para reflejar el valor de los hombres y de las ideas que en ellos intervinieron. Y en ese caso está la Comuna de París, hecho ligado a la gran Revolución, pero que aparece en la historia con caracteres propios, como un inconfundible acontecimiento de reacción contra las fuerzas conservadoras que entraron en juego para desviar los esfuerzos populares y edificar sobre los escombros del feudalismo el Estado burgués.

La semana de terror que siguió a la proclamación de la Comuna en París, el fusilamiento en masa de los comunales en el día trágico del 18 de marzo de 1871, constituyen un episodio a parte de la Gran Revolución, aunque ligado a los acontecimientos que se desarrollaron en esa lucha del pueblo — en sus diferentes fases — contra el gobierno de la nobleza y del feudalismo. Y es ese hecho el único que puede servir de ejemplo a la humanidad de hoy y que merece ser reivindicado por nosotros, continuadores de la obra de aquellos revolucionarios. La burguesía democrática, que vive al amparo de la ley y tiene legalizada su situación de privilegio, puede reivindicar para sí la revolución francesa, considerada como un acontecimiento limitado al nacimiento de la Democracia. Pero la Comuna pertenece al futuro, porque fué un grito de libertad ahogado por la tiranía, el primer paso hacia la destrucción del poder, nacido al amparo de la revolución y definido por los mismos que habían incitado al pueblo a la lucha contra el feudalismo y la nobleza.

Nosotros, los anarquistas, no consagramos el triunfo de una casta vencedora sobre otra vencida, los privilegios de una clase social que logra desalojar a otra clase del poder para perpetuar el mismo sistema de explotación. Por eso, al hablar de la Revolución Francesa, no la glorificamos — como lo hacen los reformistas — por lo que realizó prácticamente, por las consecuencias posteriores de ese hecho histórico y por las realidades que sirvieron de base al Estado burgués. No negamos su valor, ni los beneficios que aportó a la humanidad, ni las enseñanzas derivadas de aquella conmoción popular que logró estremecer al secular régimen del absolutismo bárbaro, para dar paso a las nuevas ideas y consolidar los derechos políticos del hombre. Pero, a través del tiempo, fortalecido el nuevo despotismo al amparo de la ley, transformada la Democracia en

una irrisoria pantalla que sirve únicamente para ocultar los crímenes de la burguesía dominante, vuelto el pueblo a su antigua condición de sometido, la Comuna es un hecho perdurable, una enseñanza que nos queda, la indiscutible realidad del malogrado esfuerzo de los revolucionarios que alzaron su voz de protesta contra los nuevos amos y tomaron las armas para combatir la naciente tiranía de los versalleses.

algo informe y contradictorio — representando la sucesiva acción y reacción de dos fuerzas que carecen de perfiles propios, consolidando y destruyendo sucesivamente la república y el imperio — la Comuna es algo definido y en oposición a esos dos elementos de resistencia que usaban de las fuerzas populares para sus fines particulares: los republicanos y los monárquicos.

En la revolución de este siglo — la rusa — hay un hecho comparable con la Comuna, aunque, si se quiere, más neta y claramente defini-

neraciones. ¿Qué quedará, en cambio, del bolcheviquismo? Su Estado y la nueva casta surgida de esa tentativa libertaria y emancipadora del proletariado, ahogada en sangre por los nuevos gobernantes de Rusia.

LUISA MICHEL EN NUEVA CALEDONIA

Una señora francesa de la aristocracia, Mme. Simón, encontró a Luisa Michel en el momento en que la revolucionaria era llevada a Nueva Caledonia. Mme. Simón quiso interceder por su libertad; Luisa Michel, dijo:

—No os preocupéis de mí; reservad vuestros favores para tantas madres de familia, arrancadas a sus hijos; yo, yo soy un enemigo y mi vida no es buena para nada; que se me lleve a Nueva Caledonia; encontraré, tanto como aquí, ocasión de hacer el bien.

En el destierro, toda su preocupación fué hacer el bien, atender los enfermos, educar e instruir a los nativos.

Después de haber intentado gestionar la liberación de Luisa Michel. Esto la llevó a escribir al presidente de la república que considerarse nulas esas gestiones, pues ella no consentiría en ser libertada si no lo eran también sus compañeros.

LAS MUJERES DE LA COMUNA

Entre las innumerables proclamas de las mujeres de la Comuna de París, entresacamos estos párrafos firmados por un grupo de ciudadanas y que revelan el espíritu que las animaba en la resistencia contra los bandidos de Versalles.

“¡París está bloqueado, París es bombardeado! ¡A las armas, la patria está en peligro...! Nuestros enemigos son los privilegiados del orden social, que engordaron a costa de nuestra miseria... Los gritos de horror y de indignación de toda Francia y del mundo acababan lo que hayamos intentado y si las armas y las bayonetas están ocupadas todas por nuestros hermanos, nos quedarán todavía las piedras del pavimento para aplastar a los traidores...”

Las Michel, las Rochebrune, las Leo, las Olga Dmitrieff, las Eugenia Richard, etc., etc. es decir, las mujeres de la Comuna de París, con la pluma y en las barricadas hicieron posibles los heroicos esfuerzos de los trabajadores parisienses contra los versalleses.

Compañeros, propagad

LA PROTESTA



A THIERS el asesino

¿No es un hecho indiscutible que la revolución comunal de París, ahogada en sangre por los pretorianos de Thiers, representa el episodio más importante de las luchas que siguieron a la Gran Revolución y su aplastamiento por las fuerzas conservadoras, monárquicas y republicanas?

Es indiscutible la importancia de la Comuna, por las enseñanzas que se derivaron de esa tentativa insurreccional no inspirada en la ideología burguesa y en el espíritu autoritario de los jacobinos. Porque mientras la revolución francesa, tomada en su conjunto, apareció como

do. La revuelta de Kronstadt es, para el poder bolchevique, lo que la Comuna de París representa para la burguesía. En un período de tiempo mucho más breve, antes de que el Estado se consolidara definitivamente y el bolcheviquismo asumiera funciones de soberanía universal, los anarquistas de Kronstadt, como los comuneros de París, se alzaron en armas contra el gobierno nacido de la revolución.

Como la Comuna, Kronstadt representará en la historia el episodio más típico de la revolución y su recuerdo vivirá perdurablemente en la memoria de las futuras ge-

Comentarios

LA LIQUIDACION

Se liquidó la Forá del XI. Es lo único bueno que hicieron los delegados reunidos en el congreso fusionista. La nueva entidad nace con las mañas de la vieja camaleona, está influida por el espíritu ambiguo de los sindicalistas criollos, es una edición corregida y aumentada de la ex "corria", pero al menos se despoja de algo que no era suyo: el histórico nombre de la Federación Obrera Regional Argentina.

En esa liquidación de algo que nadie quería ni a mitad de precio, salimos ganando los anarquistas. El campo general queda despejado con esa alianza — o lo que sea — de los "apolíticos", "comunistas" y "sindicalistas". Frente al reformismo remozado, se levanta la única institución revolucionaria: la F. O. R. A. Y es inútil que los renegados ensayen posturas revolucionarias, pretendiendo haber anulado la tendencia camaleona, que sigue siendo la doctrina básica de esa nueva entidad — nueva en el nombre — creada con la colaboración de diversos elementos fijos de cohesión entre sí y sin un común espíritu de lucha para dar consistencia a su propaganda y a su acción futura.

Las consecuencias de esa alianza impuesta por el mismo fracaso del congreso unitario, no tardará en sentir las del nuevo organismo creado. No es posible mantener en pie ese bodrio sindical improvisado en cuatro sesiones, después de perder en algarabías y disputas casi una semana, y agotarse la paciencia de quienes creían que habían ido allí a unificar y no a discutir principios...

Falta también saber si los gremios autónomos aceptan las conclusiones del congreso unitario, si ellas conforman a sus puntos de vista. Y si lo acordado interpreta el pensamiento de esos 140 sindicalistas reunidos para tratar algo que interesa a toda la clase trabajadora con conciencia. La tendencia trivista en el congreso fusionista. El "comunismo" fue derrotado. El "apolitismo", en su definición revolucionaria: en su clasificación frente a las diversas tendencias filosóficas y políticas y en su concepto de la dictadura y el centralismo, sufrió también una completa derrota. La piedra angular de esas dos tendencias bolcheviques: la adhesión a la "Sindicalista", fue sacada de su base. Y, fatalmente, la política del nuevo organismo debe girar en torno de la presidencia internacional, que en resumen no es otra cosa que una mal disimulada simpatía con la tesis amsterdamiana.

Estamos satisfechos de los resultados del congreso unitario. Los sindicatos autonomistas y camaleones se integran a la ex F. O. R. A. ¿Qué importancia tiene el hecho de que se le haya puesto un nuevo nombre a la vieja camaleona? El proletariado consciente — y más que todo los verdaderos revolucionarios — se darán pronto cuenta del escamoteo, ya que los nuevos personajes que entran en acción se identificarán a los viejos manipuladores conocidos con el nombre de "sindicalistas".

El camaleonismo no ha muerto en el congreso unitario. Toma un nuevo color el conocido animal, sin que esto obste para que mañeana sufra las influencias del ambiente y refleje la policromía del arco iris: será rojo, amarillo, lila o verde, según los casos y las circunstancias.

Nos alegramos. La Forá del XI se liquidó en el congreso unitario. Se despojó los camaleones de algo que no les quedaba bien, porque no les pertenecía, y que desintegraba con sus actividades en ministerios y despachos policiales.

La F. O. R. A., creada por los anarquistas y defendida por los anarquistas, no la enlodarán más los que explotaron su nombre. Y es la F. O. R. A., hoy como ayer, la que se salva de la liquidación del combuche sindicalista...

EL PLESIOSAURO

No nos referimos a ese animal parido por el congreso de unificación... El plesiosaurio de la unidad hace tiempo que se desmenuzaron los sabios de Moscú y no se necesitan poseer mucha cien-

cia infusa para clasificarlo como un animal antediluviano, monstruoso y pesado como un discurso de Lenin, un sermón de Rádek o una enciclopedia de Losovsky.

Del plesiosaurio de que hablamos, es de ese animal fabuloso descubierto en la Patagonia. Contra la incredulidad de ciertos sabios de pacotilla, afirma su existencia un criollo viejo, "que lo vio con los ojos de su cara" y la reafirma el capitán de un buque yanqui, actualmente en Filadelfia. Cuando él vio al animal, allá por el año 1906, era una tarde serena y navegaba su buque a quinientas yardas de la costa del Estrecho de Magallanes. Diréis que por qué se calló hasta hoy "su descubrimiento", pero esas son supuestas que a nada conducen. El tal capitán, que en vez de cuentas probablemente hará cuentas, se llama Bevilacqua y relata su descubrimiento en la siguiente forma:

"La visibilidad era perfecta, y no creo que pude equivocarme. Estaba observando la costa azul, cuando oí un fuerte chapaleo, y llegué a ver un enorme témpano de hielo caer al mar desde la alta costa rocallosa. Un momento más tarde apareció un gran animal en el sitio donde había caído el hielo, que me daba hacia mí. Tenía el pescuezo como el de un caballo, de unos treinta pies de largo, y no era una tortuga de mar, porque estos animales no tienen el pescuezo tan largo, ni tampoco se trataba de una serpiente de mar, porque éstas no viven entre el hielo y la nieve".

Que el plesiosaurio existe es casi indiscutible. Y sino existe, la cosa no tiene mayor importancia. Se trata de un animal fabuloso, y se dice que se están organizando expediciones para cazarlo, y estudiarlo, pues semejante hallazgo tiene más importancia, para el mundo científico que el descubrimiento de la cuadratura del círculo.

Pero ahora se presenta una grave cuestión. Albarracín, en nombre de la Sociedad Protectora de Animales, se opone a que sea cazado el plesiosaurio. Ved lo que al respecto dice el ilustre amigo de los animales, grandes y pequeños:

"La proyectada expedición o excursión en busca del monstruo ha motivado que la Sociedad Protectora de Animales se haya presentado al Ministerio del Interior solicitando el amparo que la ley 2786 le acuerda a dicho animal, en el caso de existir en territorio argentino, y que el Ministerio se dirija al señor gobernador del Territorio del Chubut solicitándole informe sobre la verdad de la aparición de aquél, y en el caso de que fuese exacta, disponga lo necesario a fin de que en cumplimiento de la citada ley, haga impedir la caza o el apresamiento, en cualquier forma, del mismo, dejándole tranquilo, en razón de ser un valioso ejemplar, que debe gozar de plena libertad, tratándose de procurar su reproducción".

Tiene razón Albarracín: que se reproduzca el plesiosaurio, así tendremos muchos plesiosauritos. Pero lo malo es que se trata de un viejo viudo (dicen los sabios que tendrá por lo menos la friolera de 10,000 años), siendo difícil encontrar el elemento para esa procreación. Albarracín, tratándose de animales, es un hombre humanitario. Y más que nada, es su "humanitarismo" el que le hace erigirse en defensor del plesiosaurio. En su alegato contra los presuntos cazadores del fabuloso animal, agrega lo siguiente:

"Invocándose la ciencia se sacrifican millares de animales pequeños, lo que, aunque con las más justas protestas, se lleva a cabo, por existir muchos ejemplares; pero es distinta cosa, tratándose de un monstruo antediluviano. Hay que conservarle la vida, allí donde reside y rodearle de todas las comodidades; guardar severamente su morada; para que nadie lo incomode; y si los sabios quieren estudiarlo, que se costeen allí, y estudien al animal en plena libertad".

Si se tratara de ese plesiosaurio nacido en el congreso unificador... sería fácil darle caza y conservarlo en una jaula. Pero ese plesiosaurio antediluviano será tan difícil identificarlo como difícil es analizar lo que contiene la molleza de un "comunista" o la calabaza de un "apolítico".

En los tiempos que corremos, ¡quién puede poner en duda que existe un plesiosaurio! Hemos visto aparecer en escena tantos animales antediluvianos...

XAXARA.

La columna de Vendome

"Considerando que la columna imperial es un monumento de barbarie, un símbolo de fuerza bruta y de falsa gloria, una afirmación del militarismo, una negación del derecho internacional, un insulto permanente de los vencedores a los vencidos y un atentado continuo a la fraternidad, uno de los tres grandes principios de la Revolución francesa, la columna será derribada". (Decreto de la Commune)

Si la Commune de París no tuviese otros títulos a la justificación y glorificación de la historia, bastaría el decreto del derribo de la columna imperial para constituir una gloria del proletariado militante.

El decreto en que se dispone, es por sí solo un resumen de la historia, un símbolo del derecho y un acto de abnegación heroica.

He aquí la demostración: Un pueblo oprimido por cuantos vejámenes pudo acumular el privilegio en el curso de muchos siglos, se levanta justiciero y potente, derriba el trono y el altar y proclama los derechos del hombre y del ciudadano.

Una clase media egoísta desvía al pueblo de su objetivo, monopoliza para sí la Revolución y se esteriliza en luchas intestinas.

Un soldado audaz, que es respecto de los burgueses lo que el lobo respecto de los conejos de la fábula, se hace dueño del poder, enciende el fanatismo patriótico y emplea las armas que debieran haber servido para defender la libertad, en tiranizar a las naciones, poseído de la idea de fundar un imperio universal para satisfacer su ambición.

Mortandad, incendio, devastación manchan las naciones en la inmensa extensión de territorio desde Cádiz a Moscú, horrible tragedia desarrollada en mil cuarenta cuadros desde Egipto a Waterloo, cuyo desenlace asaz raquítico se verifica en Santa Elena.

Pues este hecho nefando, cuya criminalidad no puede calificarse, porque es imposible hasta para la imaginación más poderosa condensar la cantidad de sangre, de sufrimiento y de lágrimas que representa, se hallaba glorificado por la odiosa columna.

Por eso le apellidó la Commune monumento de barbarie, símbolo de fuerza bruta y afirmación del militarismo.

La tendencia del progreso a la perfección de los hombres y, por consecuencia, a la concordia primero y a la armonía después, se veía dificultada por aquel horrible altar de la patria, en que se hallaban escritos como en un padrón de ignominia los nombres de ominosas jornadas en que muchos miles de hombres, nacidos para el trabajo, para la paz y para la felicidad, se habían convertido en feroces salvajes, cuyo recuerdo se perpetuaba en mengua de los sacrificados y para exaltación de los verdugos.

Por eso dijo la Commune que aquel monumento era la negación del derecho internacional, un insulto permanente de los vencedores a los vencidos y un atentado continuo a la fraternidad de los pueblos.

La Commune no se limitó, pues,

a proclamar: la tierra al agricultor, el instrumento de producción al obrero, el trabajo para todos. Era necesario ofrecer al mundo un gaje de amor y de fraternidad a todas las razas; no bastaba la seriedad de la justicia, necesitaba la expansión del sentimiento, el reconocimiento y la práctica del derecho, necesitaba la sanción de la felicidad.

Allí estaba la columna que mantenía vivo el odio de Inglaterra, de Prusia, de Austria, de Rusia, de Italia, de España contra Francia, y de ésta recíprocamente contra aquéllas.

Pues la Commune pone un dogal al cuello de la estatua de Napoleón, el pueblo de París tira, el ídolo patriótico cae deshecho en mil pedazos sobre el pavimento, y un inmenso clamor anuncia al mundo que el pueblo de París reconoce como hermanos a todos los habitantes de la Tierra.

Era aquello como el jubileo de la fraternidad humana; hecho sin precedente en la historia, por su alcance y por su universalidad. Se había visto poderosos reyes de naciones enemigas abrazarse cordialmente en los campos de batalla; diplomáticos representantes de pueblos enemistados tributarse recíprocamente los mayores agasajos para exprimir y tiranizar sus propios representados, pero un pueblo que abomina y pisotea su tradición patriótica y ofrece al mundo el ramo de oliva, se vio por primera vez en la Tierra en París, en Marzo de 1871.

Si la musa burguesa escribió: "Qu'on est fier d'être français quand on contemple la colonne!" el decreto de la Commune manifiesta que vale más ser miembro libre de la familia humana que francés sometido al privilegio.

Da buena nueva se extendió por el mundo junto con la noticia de la sangrienta victoria de Versalles.

Todos los trabajadores supieron que los generosos apóstoles de la fraternidad habían sido cazados y ametrallados con una ferocidad sin ejemplo. El Luxemburgo, el Panteón, el Pere Lachaise, el cuartel Lobau, Satory, son nombres que quedarán eternamente unidos a la historia de la reivindicación del proletariado; son como la Tierra Santa de nuestra redención regada con la sangre de innumerables proletarios.

El pacto quedó aceptado y sellado: por eso en este día todos los trabajadores del mundo se unen en un sentimiento unánime, y en todos los idiomas se tributa el homenaje de la gratitud al pueblo apóstol, al pueblo mártir que dió la fórmula de la Revolución Social.

¡Qué importará que el triunfo de efímera reacción haya reconstruido la columna!

Las consecuencias del derribo son permanentes, imprecables: la fraternidad de los pueblos en la integridad del derecho.

¡Gloria, pues, a la Commune de París!

Anseldo LORENZO.

LOS CICLONES

La chalupa del comandante de la península Ducos, montada por presidiarios para ir a Lifou a tomar un cargamento de palo de rosa, no regresó esta vez a su sitio; los dos atrevidos forzados amenazaron a los otros dos con echarlos al mar si no consentían la evasión. Los cuatro habían partido; remararon tanto que pudieron alejarse mucho antes de despartar, pensando que si fuesen sorprendidos se defenderían.

El tiempo era pesado: ni un soplo de aire, la mar sosegada; sabían que esa calma presagiaba el ciclón y estaban precisamente en la época en que por fatalidad debían venir (hacia tres años). Los evadidos sabían igualmente que, desde hacía muchos años, en cada una de las tormentas se veía un ballenero deslizar sobre las olas como el holandés de las leyendas. Aquel barco sin pabellón pasaba por estar dirigido por muertos.

Se le llamaba el Buque Fantasma. ¡Si pudiesen ellos abordarlo! Hacía mucho tiempo que riéndose de la leyenda cada uno la repetía.

Los ciclones son los desposorios de la muerte: la pálida novia extiende sobre las olas su pabellón de relámpagos y los elementos entonan el himno de bodas con estertores de espanto.

—La onda come la tierra y la noche come la onda — decía Audiz, el bardo de Ataf.

—¿Es el navío que ha zozobrado o la tierra que se lo ha engullido?

Los cuatro desesperados que montaban la chalupa del comandante no se espantaban ni de las tinieblas ni de la cólera de los elementos; aquello era la libertad para ellos, porque morir también es ser libre, libre en el sueño sin delirios. Los dos que se habían visto obligados a formar parte de la expedición se callaban, encontrando la aventura hermosa y procurando como todo el mundo llegar al país de los ciclones, porque todos los que se balancean en sus vales llenos de vértigos, no se pierden.

Como las hojas en el otoño con los remolinos del viento, chalupa, bricks y goletas ballaban, como cáscaras de nuez, en la rada, donde el cañón de alarma alejaba la tempestad, buscando orientarse.

Todo era negro: una luz inmensa desgarrando la sombra señaló a los lejos sobre la cima dos barcos que semejantes a pájaros enloquecidos volaban desatinados, cazados por la tormenta.

—¿Habéis oído los chillidos estridentes del viento? ¿Los rompimientos de los bosques, los aullidos de la tempestad? En ese concierto furioso de la Naturaleza se siente la armonía universal.

Santiago otra vez lo había oído en las llamas del incendio como un eco lejano del trastorno inmenso.

En esos ruidos formidables, ¿quién hubiera soñado en hacer izar los pabellones?

No se buscó a los evadidos. La chalupa debía estar en peligro, y he ahí lo que se pensaba: se echaba de menos la chalupa y quizá también los hombres, porque eran inteligentes y rudos trabajadores.

Debía ser aquella barca que allá abajo zanzaba al lado de otra mayor. Por la noche, el primer relámpago les mostró la mar y las olas. En un segundo sólo quedó la cáscara grande, balanceándose sin palo, parecida a un escarabajo monstruoso con las escotillas cerradas, y el nombre de la chalupa consignado entre los barcos perdidos y los hombres que la montaban se contaron en el presidio en la lista de los muertos.

Se equivocaban: los hombres habían abordado el brick, que se dejó ir bastante tiempo al compás del viento, saliendo victorioso. La tempestad, ya en su término, desplegó de golpe su arbolado y se deslizo a vista de la rada, cortando hacia el Sur. La tormenta había pasado en la rada y los barcos sacudían los cabos de sus vergas rotas, sosteniéndose en las anclas; en la ciudad, muchos techos tenían izados inmensos pabellones blancos que eran llevados por el viento.

El agua caía a torrentes; la mar estaba cubierta de cabelleras frescas de los mangles arrancados.

Los menos interesados en aquel espectáculo no eran por cierto los miembros de una misión científica llegados por la noche para estudiar las clases de justicia empleadas por los primitivos.

Estos viajeros caían bien, sobre todo el que dirigía la misión, pues jamás ser más salvaje contempló con sus ojos de fiera espectáculo más terrible.

Roll Wolff sacudía a través de los viajes la electricidad furiosa de su ser.

—El último cusido de la tempestad había sido magnífico: ahora la Naturaleza sosegada bajaba el telón.

Roll, que no sólo contempló la belleza del espectáculo, sino sobre todo los estuivios desencadenados, vivía la tempestad y el ciclón era el engrandecimiento de su vida.

—¿Era culpa suya el que su madre hiciera pasar a él las emanaciones de esa lucha fantástica de las fieras? ¿Era culpa suya haber sido echado en las filas que producen la locura del homicidio? Roll, en tiempos más educados, hubiera encontrado otras corrientes; tal como era, representaba una fuerza enorme que, mal equilibrada, rodaba arrollando cuanto encontraba a su paso.

Roll entró en casa del gobernador, donde comía en compañía de los sabios que le acompañaban. Aquellos no podían hacer cosa mejor que conducir la conversación sobre el glorioso pasado judicial de Felipe Wolf, que era célebre mucho antes de la partida del gobernador para Numea, y debía ser agradable a su huésped el saber que en ninguna parte se ignoraban los servicios que había prestado a la ciencia: al presente, Felipe Roll era un hombre universal.

El nombre de Felipe sonaba mal a los oídos de Roll.

La tempestad había cambiado con él tanta electricidad, que sus nervios estaban saturados; cambió de conversación, pero su intención le salió mal. Como la aguja de la brújula que enloquece por los ciclones, buscando en vano el Norte, el instinto de Roll buscaba, buscaba sin encontrar.

—¿Sabe usted — preguntó el — cuál era aquella cáscara de nuez que tan gentilmente se ha echado sobre la otra cáscara, la chalupa de usted?

—Es el Buque Fantasma; dicen que pasa entre los ciclones.

—¿Qué? ¿Hay semejantes leyendas aquí? Yo creía que este nombre se adaptaba al sistema del barco.

—Al sistema y al hecho: hace tres años que ese brick atraviesa el ciclón, pues es la tercera vez que se le ve; yo le he visto dos.

—Ha pasado a una distancia menor de un tiro de cañón.

—Sí, poco menos.

—¿Y bien?

—Yo no comprendo por qué se echará sobre los barcos en la tempestad, y luego no es posible conocer un barco que no lleva insignia.

—Si sus intenciones fuesen buenas, ¿por qué escoger ese tiempo para pasear sin pabellón?

—Debe ser un ensayo de navegación, pues cuando la tempestad está en su apogeo, el barco plega velas y palos y se desliza como una caja sobre las olas; abonanzado el tiempo, el insecto desplega sus alas, sus antenas, y voga a más y mejor. Los naturales le han visto, dicen, vogar tan por los aires, que quizá sea un preparativo de navegación aérea.

—En efecto — dijo Roll —, es interesante para ir a los islotes donde nadie vuelve, y plantar allí el pabellón de su nación.

—Si se pudiese plantar en las nubes, cada aeronauta haría lo mismo.

Uno de los oficiales que había elevado la bandera francesa en un grupo de islotes situados al Sur de la Isla de los Pinos, guardó silencio.

—Al menos las posesiones de allí no cuestan nada — dijo ingenuamente uno de los sabios para romper el silencio, un poco incómodo.

La corriente de la conversación se ha-

bia truncado. Roll intentó encauzarla de nuevo, informándose por quién estaba montada la chalupa zozobrada. Esto recordó al gobernador una de las glorias de su huésped.

—Por presidiarios muy conocidos de usted — dijo —. Ese fue uno de los triunfos de usted, el proceso del Puente del Ferrocarril. ¿Lo recuerda usted?

—No — dijo Roll bruscamente.

El gobernador, pensando que la modestia de su huésped necesitaba ser violentada, continuó:

—Han figurado en aquel proceso misterioso, que usted solo ha aclarado. El proceso del Puente del Ferrocarril será siempre una de las glorias de usted.

—Este recuerdo siempre le azota el rostro! Si Roll hubiese estado solo con el gobernador, le hubiera hecho pagar con su vida esas palabras.

Agué, mientras mondbaba un plátano, continuó:

—Estos son los llamados Santiago y Juan Henoc; el otro condenado por dicho proceso, Pedro, está aún en la Isla Nou, a menos que haya muerto por algún accidente de la noche. Esa gente no puede morir. Después de haber sido indultados por su primer crimen, lo han sido también por el incendio del presidio, y creo que han hecho un pacto con la suerte.

Este pensamiento hizo sonreír a Roll.

En efecto, tenían un pacto con la suerte, buena o mala: sin embargo, la idea de que sus víctimas se encontraban aún en su camino, le molestaba; sentía un poco de alivio porque dos de los condenados se hubiesen ahogado, pero el que vivía le enervaba como si hubiera derribado una bestia y una parte de ésta no quisiera morir; llegó a sentirlo en derredor suyo y se encarnizaba en esta idea.

Ana también le causaba alguna inquietud. Su crimen estaría mal enterrado mientras un testigo pudiera levantarse contra él; eso le hacía el efecto de las manos de su hermano pasando a través de la tierra para amenazarle.

Contestó negligentemente.

—¿Y los otros que han perecido con ellos?

—¡Ah! los otros; un canaco y un individuo condenado por *chantage*, y que se hacía llamar condenado político.

Luisa MICHEL.

Luisa Michel ante el Consejo de guerra

Cuando entraron los versalleses, después de haber luchado bravamente en las barricadas, Luisa Michel supo que habían detenido a su madre y para que la pusieran en libertad se presentó al consejo de guerra.

Antes sus jueces no quiso defenderse y reivindicó altamente la responsabilidad de sus actos; negó toda participación en la ejecución del general Lacomte, pero no temió en declarar que si hubiera estado allí cuando dió la orden de tirar sobre el pueblo, hubiera tirado sobre él; en cuanto a los incendios, dijo que hubiera quemado de buena gana a París para oponer una barricada de llamas al ejército de Versalles.

Había querido, además, ir a Versalles para matar a Thiers y hacer así cesar la guerra civil sacrificando dos víctimas: Thiers y ella; Ferré se opuso.

Dijo esto lentamente, sin cólera, sin pasión. Sus ojos brillaban con un brillo particular y parecían mirar a la lejanía cuando pronunciaba estas palabras:

—No tengo puesto en la sociedad. Lo que reclamo de vosotros es que juzguéis abiertamente, y no en secreto, como los miembros de la comisión de indultos, es decir una justicia pronta y decisiva. No debéis dejarme vivir, porque mientras

viva os perseguiré con mi odio y llevaré a mis hermanos a la venganza. Lo que reclamo de vosotros es un lugar en el campo de Sartory, al lado de mi querido Ferré. ¡Si no sois cobardes, matadme!

No la mataron. Luisa Michel, perseguida siempre, continuó muchos años después con igual valentía que en las barricadas de la Comuna y que antes el Consejo de guerra, proclamando su fe revolucionaria, su amor al pueblo y sus convicciones anárquicas.

El colaboracionismo

Los socialistas italianos están planteando un curioso caso de colaboración. Para contrarrestar la prepotencia del fascismo, la fracción reformista encabezada por Turatti y los elementos dirigentes de la Confederación General del Trabajo que responde a D'Aragona, han propuesto un pacto de alianza defensiva con los populares. Socialistas y católicos, a pesar de las diferencias de orden espiritual, pueden identificarse en un propósito, tanto en su acción parlamentaria como en la vía de los hechos, afirman los proponentes de esa inconcebible alianza.

Principalmente los elementos dirigentes de la C. G. del T., que pertenecen al ala derecha del Partido Socialista, están desconformes con los acuerdos tomados, respecto de la colaboración, en el último congreso del partido y sostienen la necesidad del pacto de alianza con los católicos. Al efecto, han declarado que, "aun manteniendo la política del socialismo, no puede, excluirse un acuerdo de los sindicatos rojos con los sindicatos blancos, afiliados al Partido Popular, sobre la base de un programa común de reivindicaciones sindicales".

Mientras los elementos reformistas del socialismo y algunos miembros de la fracción extrema del catolicismo discuten y hasta aceptan la posibilidad de ese hecho, en Cremona parece que se llegó ya a un acuerdo, firmando un pacto de alianza entre socialistas y populares.

Una información telegráfica establecía al respecto lo siguiente:

"El pacto dispone que ambas partes se obligan a colaborar para obtener el restablecimiento de las libertades políticas y sindicales y mantener frente a los capitalistas el carácter intangible de las conquistas obreras y en particular la de la jornada de ocho horas.

Este acuerdo es muy comentado, por cuanto él podría significar el anticipo de una colaboración más intensa de los católicos y socialistas, extendiéndose hasta la Cámara de Diputados, donde podrían ponerse de acuerdo para votar en ciertas materias en que los intereses son comunes, los socialistas, los populares y los nittianos."

El socialismo, convertido en un partido de oposición, no repara en los medios con tal de conseguir los fines que se propone en su acción parlamentaria. Y ese pacto de alianza con los católicos demuestra hasta qué grado de relajamiento llegaron los políticos socialistas y la enorme distancia que los separa de su punto de origen.

El parlamentarismo es la negación de todo esfuerzo revolucionario, porque los representantes que mandan los trabajadores al Parlamento no van más que a fortalecer las posiciones de la burguesía colaborando con los partidos que se intitulan populares o reformistas. Y el caso del Partido Socialista italiano se puede aplicar al socialismo en general, incluyendo a los comunistas autoritarios.

Realmente hay una cierta diferencia entre la situación económica del trabajador y la del más humilde obrero actual. En cierta medida se puede disfrutar de algunos beneficios de la ciencia, antes desconocidos. Pero de esto a concluir que la suerte del obrero agitado sea bastante soportable, hay mucha distancia.

me
a al agricul
e producción
para todos.
al mundo un
raternidad a
astaba la se-
necesitaba la
ento, el reco-
ica del derri-
de la fe.
a que mante-
nglaterra, de
de Rusia, de
a Francia, y
contra aqué-
ne un dogal
na de Napo-
se tira, el ído-
cho en mil
mento, y un
ia al mundo
ris reconoce
los habitan-
jubileo de la
cho sin pro-
por su alcan-
ad. Se había
de naciones
dialmente en
diplomáticos
blos enemis-
ocamente los
expresar y
representados,
mina y pisa-
ica y ofrece
oliva, se vió
a Tierra en
371.
escribió:
tre francais
colonne!
ne manifies-
tiembre libre
que francés
xtendió por
noticia de la
Versalles.
es supieron
toles de la
cazados y
erocidad sin
go, el Pan-
el cuarte
mbres que
unidos a la
ción del pro-
Tierra San-
regada con
oles proleta-
ado y sella-
ia todos los
se unen en
y en todos
el homenaje
apóstol, al
la fórmula
trunfo de
reconstru-
derribo son
deras: la
os en la in-
omunne de
RENZO.

La epopeya de la Comuna

El silencio de los historiadores



Gaillet, el fusilador.

Se ha observado encasi todos los tratadistas de la historia, que al llegar a la Comuna de París, si no pasan por alto, rara vez conceden a esa gran epopeya el valor trascendental que realmente tiene. Es debido, quizás, más a la incapacidad de comprender la trascendencia de esos hechos populares que a malicia o propósitos preconcebidos de silenciar la significación revolucionaria de la insurrección de la Comuna de París en 1871. Pero al margen de los historiadores que pudéramos llamar oficiales, la tradición de la Comuna vive en nuestros días como viven los ideales en ella manifestados y que abrieron a la clase trabajadora del mundo los horizontes de la emancipación y de la libertad, de la igualdad y de la anarquía.

La revolución rusa renovó vigorosamente, infundió nuevos alientos a la lucha universal por la Comuna libre y por la abolición de todo poder gubernativo, y la gloriosa insurrección parisiense se presenta más sugestiva a nuestros ojos, con todo el alcance histórico que escapó a los hombres de mentalidad autoritaria, pero que fué advertido por los Reclus, Michel, Arnould, Cipriani LeFrancs, por todos aquellos que lucharon en las barricadas, junto al pueblo, en defensa de la Comuna de París, que comprobaron la virtualidad de la iniciativa de las masas, su capacidad constructiva, y la ineptitud de los gobiernos, de los comités centrales directores, de las dictaduras estatales.

Las ideas que no entran en el cuadro de los intereses conservadores, son relegadas; o estudiadas despectivamente por los hombres que se pretenden vivir al contacto de las ideas sociales, filosóficas, científicas, etc. Así sucede que ni adquirir una potencia considerable, al verse obligados a experimentar su fortaleza y su predominio, se desconciertan y se vuelven incapaces de estudiar, de valorizar hechos, manifestaciones, modalidades revolucionarias, y les pasa algo así como a aquel rey que se figuraba estar ante un motín callejero y presenciaba el comienzo de la "gran revolución" francesa. Pero no todos han pasado por la insurrección de 1871 sin comprender su significación. He aquí lo que escribió aquellos días Bakounin: "Soy un partidario de la Comuna de París, que por haber sido masacrada, sofocada en sangre, por el verdeglo de la reacción monárquica y clerical, se hizo más atractiva, más dominante en la imaginación y en el corazón del proletariado de Europa, y sobre todo porque ha sido una característica y audaz negación del Estado."

"Es un hecho histórico inmenso el que esta negación del Estado se haya manifestado precisamente en Francia, que fué hasta aquí el país por excelencia de la centralización política, y que haya sido precisamente París, la cabeza y la creadora histórica de esta gran civilización francesa. París que depone la corona y que proclama con entusiasmo la propia abdicación, para dar la libertad y la vida a Francia, a Europa, al mundo entero; París que afirma nuevamente su histórica potencia de iniciativa mostrando a todos los pueblos esclavos la única vía de salvación y de emancipación..." Bakounin vió todas las consecuencias de la primera tentativa de abolición del poder de Estado. Y es por eso hoy uno de los hombres cuyo pensamiento está más vivo y es más adecuado para orientar la mentalidad proletaria hacia la completa emancipación política y económica.

Lepelletier, en su monumental *Histoire de la Commune*, dice: "Entre todos los movimientos populares de que la historia nos ha conservado la huella, la insurrección parisiense del 18 de marzo

de 1871, y el período revolucionario conocido con el nombre de la "Comuna" ofrece la prueba de que las insurrecciones, aun aplastadas bajo la pesadez de los errores, ahogadas en el silencio de los historiadores, envueltas en el conjunto de mentiras, de calumnias y de injurias, quedan vivas, fecundas y toman en el transcurso de los años una lenta y persistente revancha".

El valor revolucionario de la Comuna comienza a comprenderse, y más a la luz de las experiencias rusas. El sistema federalista de administración y la abolición del gobierno se imponen con la fuerza de lo inevitable a la consideración de las masas rebeldes.

Cómo surgió la Comuna

La duración de la Comuna fué breve. De hecho nació el 18 de marzo y dejó de existir el 22 de mayo. Pero tuvo sus circunstancias preparatorias. El 31 de octubre de 1870 una gran parte de la población había querido reemplazar el gobierno de Defensa, desafortunado, incapaz, sin iniciativa. Las constantes derrotas sufridas por los ejércitos prusianos, la impopularidad de los Favre-Tochu, las amenazas de Bismark, las privaciones, etc., exacerbaron los ánimos del pueblo de París. Se entabló la lucha entre los que oprimían a las masas bajo el pretexto de que la patria estaba en peligro, y los que entreveían un porvenir mejor, es decir, los Flourens, los Blanqui, los Delescluze, los Pyat, los Milliere, etc., jefes de la tentativa del 31 de octubre. La imaginación popular comenzó a despertar a la vida con un crítica franca de los procedimientos gubernativos, de los fracasos de cada día; se perdió toda la fe en el Estado; a medida que las masas populares despertaban de su indiferencia se iba desvaneciendo el respeto y la creencia en las autoridades. Las tropas no combatían a los prusianos con verdadera eficacia bajo las órdenes de unos dirigentes moralmente desprestigiados. Frente, o mejor dicho, contra el Estado legal y sus órganos de defensa y de ofensa se levantaba el pueblo en un momento de conciencia y de lucidez; surgieron batallones populares, se procuraron armas; se organizaban servicios administrativos fuera de los autorizados por la ley.

La derrota del 19 de enero provocó graves motines. El gobierno capituló. Thiers, jefe del ejecutivo, quiso desarmar la guardia nacional y llevarse los cañones de Montmartre. Esto provocó el diez y ocho de marzo.

Después del 19 de enero renunció Trochu a la defensa; en su lugar se nombró al general Vinoy, que inauguró su actividad con un manifiesto amenazador para el "partido del desorden". El 21 de enero, en el club de la Reina Blanca, fueron convocados los batallones populares para examinar la situación. Se resolvió que la guardia nacional no se



Grupo de prisioneros comunales

desarmaría. Enviáronse delegados a la Comuna y al Hotel de Ville. Los presos del 31 de octubre fueron libertados vicientemente por el pueblo. El 22 se produjo un choque con las fuerzas del gobierno. Los suburbios alimentaban la insurrección; las medidas gubernativas avivaban la hoguera. Mientras la multitud esperaba a sus delegados al Hotel de Ville fué masacrada. Los clubs se cerraron. Los periódicos fueron suprimidos. Los prusianos entraron en París e impusieron sus condiciones. Se hizo la paz con el extranjero, pero se desencadenó la guerra civil. El gobierno persistía en desarmar la guardia nacional. Esta expresó su firme decisión de no acatar esa orden en la asamblea de Waux Hall, el 24 de febrero. Thiers no se dió por vencido. En la noche del 17 al 18 de marzo, a las tres de la mañana varias columnas de tropas del gobierno emprendieron la marcha en distintas direcciones hacia Belleville, Faubourg del Temple, la Bastilla, Hotel de Ville, plaza de San Miguel, Luxemburgo y los Inválidos. El general Susbielle marchaba sobre Montmartre con dos brigadas, compuestas en conjunto de unos 6.000 hombres. La ciudad estaba silenciosa y despierta. La brigada mandada por el general Patural ocupó sin disparar un tiro, el molino de la Calette, uno de los puntos más elevados de Montmartre. La brigada a las órdenes de Lecomte llegó a la torre de Solferino y no encontró más que un centinela. Turpin, quiso defender su puesto; pero los gendarmes lo desarmaron, y corriendo al cuerpo de guardia de la calle Rosiers, lo sorprendieron y encerraron a los guardias nacionales en los sótanos de la torre Solferino.

A las seis de la mañana la sorpresa era completa. En todos los demás puntos, los que guardaban los cañones fueron igualmente sorprendidos. El gobierno triunfaba en toda la línea, y de Aurelles de Paladine envió a los periódicos una proclama de vencedor. No faltaban más que los caballos para hacer la muerte tan gloriosa conquista: Vinoy los hizo matar o poco menos. A las 8 solamente se empezó a arrastrar algunas piezas.

Durante este tiempo los barrios se despertaban. Se abrían las tiendas principales. Delante de las tabernas se hablaba en voz baja, se señalaban los soldados, las ametralladoras en batería

contra las calles populares, y en paredes un cartel, todavía húmedo, firmado por Thiers y sus ministros, donde se hablaba del comercio paralizado, de los pedidos en suspenso, de los capitales retirados, y que terminaba con este frase del 2 de diciembre: "Los culpables serán entregados a la justicia. Es necesario que renazca el orden completo, inmediato, inalterable..." Se hablaba de orden, y la sangre iba a correr.

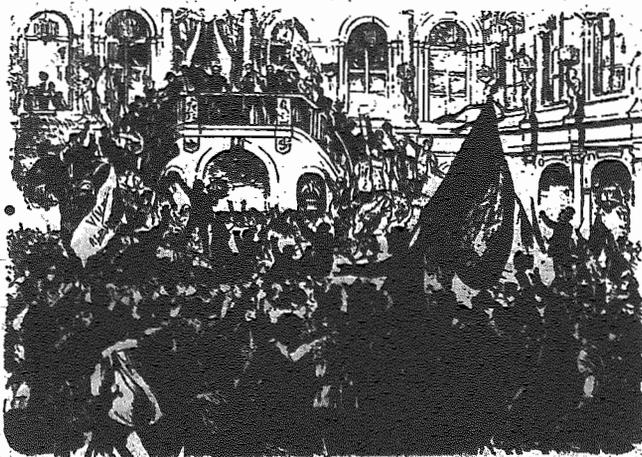
El general Patural, que quería acarrear los cañones tomados en el molino de la Gallette, se vió atajado en la calle Lepia por una barricada viviente. El pueblo detuvo los caballos, cortó las correas, fraternizó con los artilleros y se llevó los cañones a sus antiguas baterías. En la plaza de Pigalle, el general Susbielle mandó cargar contra el pueblo que se había agrupado en la calle de Houdon. Los húsares, intimidados, marchaban a reculones, provocando la risa. Un capitán se adelantó, sabie en manó, hiere a un guardia nacional y cae acribillado a balazos. El general huye. Los gendarmes, que abren el fuego detrás de unas barracas, no tardan en ser desalojados. El grueso de la tropa se pasa al pueblo. En Belleville, en las alturas de Chaumont, en el Luxemburgo, los soldados fraternizan con la muchedumbre, que había acudido desde la primera hora.

A las once de la mañana el pueblo había vencido la agresión en todos los puntos, conservando casi todos sus cañones y ganando millares de fusiles. Todos sus batallones estaban ya formados. El 18 de marzo de 1871 es la reacción espontánea del pueblo de París contra las provocaciones de Thiers, el asesino. No hubo jefes que dieran a las muchedumbres la orden de moverse y combatir. Fué una iniciativa que surgió del seno mismo de las masas. ¡París velaba por su libertad!

Proclamación de la Comuna

El domingo, 26 de marzo, fué un día de gozo, un hermoso día de sol. París respiraba dichoso, como se respira al salir de las tenebras o de un gran peligro. En Versalles las calles ofrecían siniestro aspecto; los gendarmes ocupaban la estación y exigían brutalmente los pasaportes, confiscando todos los periódicos de París. En París se entraba con entera libertad; las calles estaban llenas de gente; los cafés de bote en bote. El mismo muchacho pregonaba el *Paris Journal* — diario furiosamente reaccionario — y *La Commune*. Los escritos que atacaban el Hotel de Ville y la protestas de algunos obcecados se leían en las paredes junto a los carteles del Comité Central. La cólera del pueblo había pasado al cesar el peligro. La papeleta de voto había reemplazado al chaspeort.

Según decreto del Comité Central, había que elegir un consejero municipal por cada 20.000 habitantes y por fracción de 10.000, o sea un total de noventa concejales. Las elecciones debían verificarse con las cédulas de febrero y según el sistema ordinario; pero el Comité había manifestado el deseo de que, para el porvenir, la votación nominal fuese considerada como la única digna de los principios democráticos. Todos los barrios de San Antonio, formados en columnas, con la bandera roja al frente y las papeletas abiertas en los sombreros, desfilaron por delante de la columna de la Bastilla, y en el mismo orden fueron a las secciones donde se votaba. La adhesión y la convocatoria de los alcaldes habían hecho desaparecer todo



En el Hotel de Ville - Proclamación de la Comuna



Una barricada en ruinas

los escrupulos de los barrios burgueses, que tomaron parte en la votación. Las elecciones eran, pues, legales, desde el punto de vista gubernamental, en el momento en que los apoderados del gobierno las habían autorizado. Doscientos ochenta y siete mil electores votaron, muchos más relativamente, que en las elecciones de febrero, pues desde el levantamiento del sitio, todas las personas que tenían algunos recursos habían ido a establecerse en las provincias.

El acto no pudo ser más libre ni sincero. No hubo en las cercanías de las salas de votación ni policía ni conciliábulos. La libertad fué tan absoluta, que no hubo en todo París ni una protesta; lo que no impidió a Thiers telegrafiar a los departamentos: "Las elecciones se harán hoy sin libertad ni autoridad moral".

Hasta los periódicos moderados tributaron elogios al artículo del *Diario Oficial* en que el delegado Longuet exponía la misión de la futura Asamblea Municipal.

"Ante todo, deberá definir su mandato, especificar sus atribuciones... Hecho esto, deberá buscar los medios más conducentes a obtener que el Poder central reconozca y garantice este estatuto de autonomía municipal". Tanta moderación, o mejor dicho, tan completa abdicación del nuevo Poder revolucionario ante un Gobierno implacable y enemigo declarado del pueblo, contrastaba con la cólera violenta de Versalles. Aquel mismo día, Thiers gritaba desde la Tribuna: "No, Francia no permitirá que triunfen en su seno los miserables que quisieran cubrirla de sangre".

Al día siguiente, 200.000 miserables acudieron al Hotel de Ville para instalar a sus electos. Los batallones, tambor batiente, con la bandera coronada del gorro frigio y el fleco rojo en el fusil, confundidos con los soldados de línea, artilleros y marinos fieles a París, descendieron por todas las calles a la plaza de Gréve, como los mil arroyos de un caudaloso río. En medio del Hotel de Ville, delante de la parte central, se había erigido un inmenso tablado, ornado por inmensas banderolas rojas. Cien batallones ocupan la vasta plaza y forman delante del Hotel de Ville sus bayonetas, que relucen al sol. Otros batallones, que no han podido penetrar en la plaza, se extienden a los lejos hasta los bulevares. Las banderas están agrupadas delante del tablado, algunas de ellas tricolores, pero todas ellas con corchetas rojas, simbolizando el advenimiento del pueblo. Mientras que la milicia ocupaba la plaza, las músicas tocaban la *Marsellesa* y el cañón de la antigua *Commune* tronaba en el muelle.

De repente cesó aquel ruido atronador y reinó un silencio absoluto. Los individuos del Comité Central y de la *Commune*, ceñidos de sábanas banderas rojas, se presentaron en el tablado. Ravvier pronunció las siguientes palabras:

"El Comité Central entrega sus poderes a la *Commune*. Ciudadanos, mi corazón está demasiado henchido de alegría para pronunciar un discurso. Permítame tan sólo que glorifique al pueblo de París por el gran ejemplo que ha dado al mundo".
Un individuo del Comité proclamó los

nombres de los electos. Los tambores tocaron a generala, y las músicas y doscientas mil voces entonaron la *Marsellesa*, sin querer oír más discursos.

Ravvier pudo difícilmente, en un momento de calma, pronunciar la fórmula solemne: "En nombre del pueblo, proclamamos la *Commune*".

Un solo grito respondió, salido de doscientos mil pechos: "¡Viva la *Commune*!" Los kepis danzan al extremo de las bayonetas, las banderas azotan al aire. En los balcones, en los tejados, millares de manos agitan otros tantos pañuelos. El ruido son, no interrumpido, de los cañones, las músicas y las trompetas, forman una sola y atronadora vibración. Todos los ojos brillan arrasados de lágrimas. Desde la gran Federación del día 90, el corazón de París no había palpitado tan violentamente.

La reacción

La *Comuna*, debatida entre la tendencia antigubernativa y el socialismo jacobino, pero impulsada siempre por la acción popular, llegó a medidas verdaderamente audaces. En sus hechos y en sus proyectos están contenidos el socia-



Barricada defendida por mujeres

lismo y el anarquismo que tanto impulso habían de tomar a continuación. Todo el mundo se sintió conmovido. Todo el mundo proletario saludó con júbilo el advenimiento de una nueva era, anunciada por la *Comuna*.

Pero la reacción acechaba en Versalles. Thiers había difamado a los comunistas y logrado reunir 200.000

soldados. El 21 de marzo inició su marcha sobre París. La resistencia fué algo sobrehumano; pero los comunistas fueron derrotados.

Eliseo Reclus, escribía en su diario personal, en que estampaba sus impresiones del momento:

Domingo 28 de mayo.
"Esta mañana oí sonar el cañón; se le oye todavía, es que todo acabó. El cementerio del Père Lachaise, rodeado de una alta muralla, dominando a París con su multiplicidad de tumbas y de capillas, es el último punto en que se mantiene la insurrección... la insurrección es la palabra oficial, la palabra de la derrota, y que nosotros mismos decimos sin darnos cuenta. Todo vencido, es faltamente un insurrecto."

Se nos cuenta que en el boulevard del príncipe Eugenio, desde la plaza del Castillo de Agua a la Bastilla, la masacre ha sido espantosa: después de haber tomado el cuartel, los soldados lanzaban por las ventanas a los guardias nacionales muertos o moribundos. Las alcáldías están llenas de cadáveres: yacen en todas las calles, el aire está apestado. Se ven los perros correr con trozos humanos a sus refugios.

Se advierte entre los cadáveres el predominio de los viejos: son los fieles de 1848, los que resistieron la influencia enervante del imperio y que le sobrevivieron.

La edad legal para formar parte de la guardia nacional es de 20 a 40 años; pero la mayor parte de los batallones de marcha han constatado que la élite de la tropa se componía de voluntarios de menos y de más de esa edad. Frecuentemente se veía en las compañías un hombre que marchaba entre su padre y su hijo. Los más ardientes, los más fuertes no dejaban casi nunca de ser el abuelo y el nieto. Esto es un buen augurio para la revolución que seguirá. Porque se piensa ya en ella".

¡Treinta mil comunistas dieron su vida en defensa de la efímera *Comuna* de París! La represión fué atroz. Los versalleses no tuvieron piedad. El 28 de mayo por la noche apuntaba Reclus, enloquecido por el dolor de la derrota:

"Rodeado, atacado por todas partes, el cementerio del Père Lachaise ha sido invadido por las tropas rurales. Los úl-

timos defensores de la *Comuna* fueron masacrados..."

La duración fué breve. Pero social y políticamente, la *Comuna* es inmortal, la *Comuna* vive en el corazón de los trabajadores revolucionarios. Thiers, el asesino, no pudo ahogar en la sangre ese principio anti-estatal que el pueblo de París intentó realizar en 1871.

La *Comuna* persiste en el actual movimiento revolucionario anti-estatal que sostiene con Bakounin que "la futura organización social, debe hacerse de abajo a arriba, por medio de la libre asociación y de la federación de los trabajadores; primeramente en las asociaciones, después en las comunas, en las re-

giones, en las naciones y, finalmente, en una gran federación internacional y universal. Entonces solamente se realizará el verdadero y vivificante orden de la libertad y de la felicidad para todos, aquel orden que, lejos de renegar, afirma, al contrario, y mancomunada los intereses de los individuos y de la sociedad".

El catecismo de los puercos

Suponed que algunos puercos (puercos de cuatro patas) dotados de sensibilidad y de facultades lógicas superiores hayan alcanzado una cierta cultura, y que después de examen y reflexión puedan escribir, para gobierno nuestro, su idea del Universo, de sus intereses y de sus deberes en la tierra. ¿Acaso esto no interesaría a un público juicioso y no podría ser un estimulante para el libro del comercio, ampliándolo? Actualmente se comprende que es necesario recibir los sufragios de todas las criaturas si se quiere legislar para ellos, con completo conocimiento de causa. "¿Cómo podrías gobernar una cosa, dice mucha gente, sin pedir de antemano su sufragio?" A no ser que ya lo conozcáis, y lo que en virtud de él se quiere, y, cosa un más importante, lo que la Naturaleza quiere, pues que, en fin de cuentas, la Naturaleza es al única cosa que se desea obtener. Así, pues, las proposiciones de los puercos serán poco más o menos como siguen:

1.ª El universo, según todo lo que pueda ir una sana conjetura, es una inmensa gamella de puercos, compuesta de sólido y de líquido, y otras substancias contrarias y variadas, pero esencialmente compuesta de cosas que es posible lograr y de cosas imposibles de lograr, éstas en cantidad más grande, para la mayor parte de los puercos.

2.ª El mal moral es la imposibilidad de obtener la pitanza porquera; el bien moral la posibilidad de atraparla.

3.ª ¿Qué es el paraíso o estado de inocencia? El paraíso, llamado así mismo estado de inocencia, edad de oro y otras denominaciones, era (según los puercos de escaso raciocinio) la posibilidad sin límites de obtener la pitanza cochenera; de modo que, en el cumplimiento perfecto de su deseo, la imaginación cochina no podía ir más allá de la realidad: una fábula, una quimera, como puercos de buen sentido lo ven actualmente.

4.ª "Definid el deber completo de los puercos". La misión de la tocinería universal y el deber de todos los puercos en todos los tiempos consiste en disminuir la cantidad de lo que no se puede obtener. Cualquier conocimiento, invención y esfuerzo ha de estar dirigido hacia este objetivo único; la ciencia porquina, la devoción del marrano y el entusiasmo del cerdo, no tienen otro alcance. Es el deber completo de los puercos.

5.ª La poesía de los puercos debe consistir en reconocer universalmente la excelencia de la pitanza y cantar la felicidad de los puercos cuya gamella está en buen orden y que han comido abundantemente.

6.ª El puercos ha de conocer su tiempo, sacando su hocico fuera para saber qué tiempo hará.

7.ª ¿Quién hizo al puercos? No se sabe. Tal vez el cochineros.

8.ª ¿Tenéis leyes y una justicia en el país de los puercos? Los puercos dotados de espíritu observador, han descubierto que hay, o que antiguamente se suponía que había, una cosa llamada justicia. Es innegable, de todos modos, que existe en la naturaleza del ganado de cerda un sentimiento llamado indignación, deseo de venganza, etc., el cual, si un cerdo provoca a otro, se manifiesta de un modo más o menos destructivo; de ahí la necesidad de las leyes, de una asombrosa cantidad de leyes, pues las disputas tienen por consecuencia la sangre que se vierte, existencias destruidas, un desfilirio en el stock general de la pitanza y la ruina temporal de grandes partidas de la gamella universal. Por esto hay que observar la justicia a fin de evitar las disputas.

9.ª ¿Qué es la justicia? Vuestra parte de la gamella común y nada de la mía.

10.ª Pero cuál es mi parte? ¡Ah! Aquí está la gran dificultad, sobre la cual la ciencia porquina, después de haber meditado durante mucho tiempo, no pudo resolver aún nada. Mi parte, en suma, es todo lo que hallo medio de coger sin correr el riesgo de ir a la cárcel o al patíbulo.

Tomás CARLYLE

CRONSTADT

LOS HECHOS



Trotsky, el masacrador

En Kronstadt "fué ejecutado el más espantoso crimen de la dictadura del partido comunista: un crimen contra el proletariado, un crimen contra el socialismo y contra la revolución. Un crimen que fué multiplicado centenares de veces por medio de bien tramadas y ruines mentiras, difundidas por los bolcheviques en todo el mundo.

La futura historia contará esas inauditas vergüenzas. Aquí debe darse sólo un breve esbozo de los acontecimientos en Kronstadt. En el mes de febrero de 1921 los obreros de las fábricas de Petrogrado fueron a la huelga. Era un invierno extraordinariamente crudo: ellos y sus familias padecían bajo el frío, hambre y extenuamiento. Deseaban un aumento en sus raciones alimenticias, alguna leña para el fuego y vestidos. Aquí y allí se hicieron también oír voces que reclamaban la convocación de la Constituyente y del comercio libre. Los huelguistas emprendieron una demostración callejera y las autoridades llamaron contra ellos a las fuerzas militares — principalmente los "kursauts", jóvenes comunistas de la escuela militar de los cadetes.

Cuando los marineros de Kronstadt oyeron lo que sucedía en Petrogrado, expresaron su solidaridad con los huelguistas en sus exigencias económicas y revolucionarias, pero rehusaron apoyar el grito de "¡por la Constituyente y por el comercio libre!" El primero de marzo, en Kronstadt, los marineros tuvieron un mitin público en el que participaron también el presidente del comité ejecutivo central panruso, Kálinin (el oficial que preside la república rusa), el comandante de la fortaleza de Kronstadt, Kuznút, y el presidente del soviet de Kronstadt, Wassilyeff. El mitin, con el conocimiento y el permiso del comité ejecutivo de los soviets de Kronstadt, tomó una resolución con la que se declararon de acuerdo los marineros, la guarnición y los habitantes de Kronstadt, que estaban presentes en número de 16.000. Kálinin, Kuznút y Wassilyeff hablaron contra esa resolución. Los puntos principales de la misma eran: libertad de palabra y de prensa para los partidos revolucionarios; amnistía para los presos revolucionarios; nueva elección de los soviets, por medio de la votación secreta y ninguna intromisión gubernativa durante las luchas electorales. Las autoridades de Kronstadt contestaron a esa resolución con esto: que se llevaban los medos de alimentación y la provisión de municiones. Los marineros impidieron esa tentativa; ocuparon las entradas de la ciudad y detuvieron a los comisarios recalcitrantes. Se permitió a Kálinin volver a Petrogrado.

Tan pronto como las autoridades de Petrogrado supieron de la resolución de Kronstadt comenzaron una mentirosa campaña de ultrajes. A pesar del hecho de que Zinovieff estaba en continua relación telefónica con el oficial que presidía en Kronstadt y que de parte de éste le fué asegurado que en Kronstadt estaba todo tranquilo y que los marineros estaban ocupados sólo en la preparación de las nuevas elecciones, la estación radiotelegráfica petrogradense enviaba ininterrumpidas noticias al mundo entero informando de un complot contrarrevolucionario y de una sublevación de una guardia blanca en Kronstadt. Al mismo tiempo, Zinovieff, Kálinin y sus cómplices ante los soviets de Petersburgo, imprimieron una resolución en la que había un ultimátum a Kronstadt, que contenía el castigo de una destrucción completa en el caso de que se rehusara la rendición inmediata.

Entonces hubo un grupo de revolucionarios bien conocidos y dignos de confianza que reconocieron el carácter pro-

vocativo de semejante política, los que se dirigieron a Zinovieff y al Consejo de Defensa, del que Zinovieff era vicepresidente, para explicarles la naturaleza no revolucionaria, sino reaccionaria de su política y el gran peligro que había en ella para la revolución. Las peticiones de Kronstadt se las indicaron claramente: Kronstadt estaba contra la asamblea nacional, contra el comercio libre y a favor de la forma soviética de gobierno.

Pero la población de Kronstadt, como lo expresaba en su manifiesto clara y abiertamente, no podía tolerar más tiempo el despotismo del partido. Deseaban el derecho de exteriorizar sus inquietudes y preocupaciones, y anhelandan la reconstrucción de los soviets libres. "Todo el poder a los soviets", era de nuevo su grito de orden, como había sido en 1917 el grito de lucha del pueblo y de los bolcheviques. Pero tomar las armas contra Kronstadt era verdaderamente la culminación de la locura: era, en realidad, un espantoso crimen. El único derecho y la única solución revolucionaria estaba en el consentimiento a las propuestas de Kronstadt (telefonadas por los marineros a Zinovieff) sobre la elección de una comisión imparcial y en llegar a un aceptable acuerdo.

El llamado del grupo revolucionario de Petrogrado fué ignorado; muchos comunistas veían enteramente clara la vergonzosa y reaccionaria actitud del gobierno contra Kronstadt; pero humildes esclavos y moralmente castrados por el jesuitismo del partido, no se atrevieron a hablar y apoyaron y tomaron parte en el crimen.

El 7 de marzo Trotsky comenzó el bombardeo de Kronstadt, y el 17 del mismo mes la fortaleza y la ciudad, después de numerosos y encarnizados asaltos y de traiciones que costaron espantosos sacrificios de vidas humanas, eran tomadas. Así fué "liquidada" Kronstadt y el "complot contrarrevolucionario" ahogado en sangre. La conquista de la ciudad fué acompañada de crueles atrocidades contra los defensores, si bien los marineros de Kronstadt no habían ni maltratado ni matado a ningún comunista detenido. Y aun al comienzo del asalto de Kronstadt muchos soldados del ejército rojo, cuyo espíritu revolucionario y de solidaridad los había decidido a rehusar su participación en la carnicería, fueron sumariamente ejecutados por los bolcheviques.

El "complot" y la "victoria" eran necesarios para los bolcheviques, para salvarlos de la amenazadora descomposición interior. Trotsky, que fué tratado por Lenin durante una discusión sobre el rol que han de jugar los sindicatos obreros (en una sesión general del partido comunista y del consejo ejecutivo central de los Sindicatos obreros) como mal discípulo, que no había estudiado bien su Marx, se había demostrado esta vez el salvador del "país en peligro". La armonía fué restablecida nuevamente.

Algunos días después del "glorioso triunfo" de Kronstadt, en el X congreso del Partido Comunista ruso, Lenin decía: "Los marineros no querían ninguna contrarrevolución — pero tampoco nos querían a nosotros". Y — ironía de veredugo — en ese mismo congreso, Lenin presentó la introducción del comercio libre "por un tiempo".

El 17 de marzo, el gobierno comunista dirigía su victoria sangrienta contra el proletariado de Kronstadt y el 18 celebraba el recuerdo de los mártires de la Comuna de París. Aun el que no tiene ojos en la cara para ver, habría tenido que reconocer que el crimen contra Kronstadt era más espantoso y monstruoso que la masacre de los luchadores de la Comuna de 1871, pues el primero fué realizado en nombre de la revolución social y de la república socialista. Por esto merece añadirse a las clásicas y vergonzosas figuras de Thiers y Gallifet, las de Trotsky, Zinovieff, Dihbenko y Tuchachsky.

(Del folleto "Die russische Revolution")

und die Kommunistische Partei", escrito por un conocido camarada ruso en Moscú, junio de 1921).

¿QUE QUERIAN LOS INSURRECTOS?

El primero de marzo de 1921 se verificó en Kronstadt una asamblea de la gente de todas las líneas fluviales, en la que la delegación debía presentar el informe. Resultado de la reunión es la aprobación de la siguiente resolución: me de la delegación nombrada por la "Después de haber escuchado el informe de todos los barcos, la asamblea acuerda presentar las siguientes exigencias:

1.° — Considerando que los soviets existentes hoy, no interpretan el anhelo de los obreros y campesinos, exigimos la convocación a nuevas elecciones para los soviets, con votación secreta, y que todos los obreros y campesinos tengan completa libertad de realizar su propaganda antes de que se efectúen las elecciones.

2.° — Libertad de reunión para los sindicatos industriales y organizaciones de los campesinos.

3.° — Libertad de palabra e imprenta para los campesinos y obreros, para los anarquistas y socialistas revolucionarios de la izquierda.

4.° — Convocar una conferencia imparcial de los obreros, soldados rojos y marineros de Kronstadt, Petrogrado y la circunscripción de Petrogrado, antes del 10 de marzo de 1921.

5.° — Liberación de los presos políticos de todos los partidos socialistas y de todos los obreros, campesinos, soldados rojos y marineros arrestados con motivo de las revueltas de los campesinos y obreros.

6.° — Nombrar una comisión especial para revisar los procesos de los presos en las cárceles y campos de concentración.

7.° — Suprimir todas las reparticiones políticas especiales, para que ningún partido goce privilegios especiales para su propaganda y esté subvencionado por el Estado. (Se refiere a las organizaciones, en todas las instituciones civiles y militares de Rusia a las que sólo pueden pertenecer miembros del partido comunista). El lugar de estas reparticiones será ocupado por comisiones especiales para la preparación educacional y sus haberes serán costeados por el gobierno.

8.° — Supresión del control en las estaciones ferrocarrileras. (Refiérese a los guardias militares, para prohibir el transporte de los víveres que el Estado ni compra ni vende).

9.° — Ración igual para todos los obreros, exceptuando a los que estén ocupados en industrias malsanas.

10.° — Supresión de todas las reparticiones comunistas, de todas las organizaciones militares y los guardias comunistas en las fábricas. Si fueran necesarias tales secciones, que sean elegidas

directamente por los soldados de los regimientos y por los obreros de las mismas fábricas.

11. — Que los campesinos tengan derecho a disponer de sus productos y puedan tener hacienda siempre que no ocupen asalariados.

12. — Apelamos a todas las corporaciones militares y a los camaradas de las escuelas militares para que se adhieran a nuestro movimiento.

13. — Rogamos a todos la difusión por todos los canales de nuestra resolución.

14. — Que se nombre una oficina para el control callejero.

15. — Libertad de trabajar a domicilio, mientras que no se empleen asalariados.

Esta resolución fué leída en una asamblea de los ciudadanos de Kronstadt, en presencia de diez y seis mil personas, siendo aprobada por unanimidad.

SIGNIFICACION DE KRONSTADT

"Aquí, en Kronstadt, fué colocado el fundamento de la tercera revolución, que abrirá camino al socialismo. Que nuestras revolución convenga a los obreros del Oriente y Occidente de que todo lo acaecido hasta ahora en Rusia nada tiene que ver con el socialismo.

Los obreros y campesinos marchan adelante. Se alejan de la convención nacional con el régimen burgués, como también de la dictadura del partido comunista con su "comisión extraordinaria" y su capitalismo de Estado, que atragana al pueblo trabajador, como los a saga del verdugo.

"La actual revolución permite a los obreros elegir libremente sus soviets sin temer la presión de partido alguno. Hará posible a los sindicatos completamente burocratizados, la reorganización en asociaciones libres de obreros manuales e intelectuales."

Los marineros de Kronstadt han perdido siempre a los elementos más energéticos y dispuestos al sacrificio del movimiento revolucionario ruso; los marineros ya un rol importante en el año 1905. Cuando estableció la revolución en 1917, fueron nuevamente los primeros en la lucha, demostrando un valor heroico. Bajo el gobierno de Kerensky proclamaron la comuna en Kronstadt, se opusieron enérgicamente contra la Asamblea Constituyente en la que se conocieron un peligro para la revolución. Cuando más tarde comenzó la revolución octubre, que otorgó el poder a los bolcheviques, estuvieron otra vez al frente del movimiento. Su lema era: "¡Todo el poder a los soviets!"

En la lucha sangrienta con Yudenich, los marineros de Kronstadt fueron la vanguardia de hierro, contra la que todas las intenciones reaccionarias se desbarataron. La influencia de las ideas anarquistas, en los marineros de Kronstadt, fue la causa por que defendían con tanta tesón su autonomía, cuando el gobierno central de Moscú empezó a coartar y más los derechos primitivos de los soviets. Todos los intentos de Trotsky para someter a los marineros de Kronstadt a las mismas condiciones que implantó en el ejército, no tuvieron casi ningún efecto. Mientras necesitaba concentrar todas las fuerzas para la guerra con la contrarrevolución, nada pudo hacer".

(Palabras de Rudolf Rocker).



En el cementerio del Père Lechaiss, los trabajadores de París tienen su lugar de peregrinación. Allí yacen sepultados miles de comunistas.

Algunos sociólogos sedicente socialistas cayeron asimismo en esta equivocación y quisieron demostrar que, ya que el mínimo de consumación aumentada en un espacio de tiempo más o menos limitado, era posible anular el capitalismo conservando las instituciones de propiedad, propiedad y salario, y conchuyeron de ahí que el colectivismo, siendo, según ellos, la finalidad última de la evolución actual, sería un progreso respecto al reparto de los productos de consumo.

Partiendo de aquí, algunos hallaron que el proletariado no era ya aquel que fuere tan maldicido que legitimaba las rebeldías, sino, simplemente un purgatorio, y que aun cuando la propiedad individual continuase siendo la base de la sociedad, los trabajadores podían tener la esperanza de alcanzar un día el paraíso.

por los soldados de los re...
de los obreros de las ma...
los campesinos tengan de...
er de sus productos y pue...
ienda siempre que no ocu...
mos a todas las corpora...
es y a los camaradas de...
litaros para que se adhi...
movimiento.
nos a todos la difusión pe...
tra resolución.
nombre una oficina par...
lejero.
dad de trabajar a domi...
que no se empleen asala...

LA COMUNA

El pueblo había sido engañado! Los
fuerzas del pueblo habían fracasado,
cidos por el ansia dominadora de la
guesía. Esta, que durante el tempo...
revolucionario permaneciera en casa
precidia mientras la plebe hacía su
ción, surgió en el momento de la re...
tad de trabajar a domi...
que no se empleen asala...

El pueblo había sido engañado! Los
fuerzas del pueblo habían fracasado,
cidos por el ansia dominadora de la
guesía. Esta, que durante el tempo...
revolucionario permaneciera en casa
precidia mientras la plebe hacía su
ción, surgió en el momento de la re...
tad de trabajar a domi...
que no se empleen asala...

Y el pueblo?
El pueblo, despreciado, envilecido,
adános de Kronstadt, para su nuevo amo,
ción pasada guardara otra cosa
la visión de la felicidad advinada,
dio, mucho odio, un odio inmenso pa...
la nueva clase parasitaria.
De la larga incubación revolucionaria
había surgido otra cosa que un nuevo
mo: la burguesía, que antes se confun...
ción convenza a los obreros de Occidente
y de convertirse en dominadora.
asta ahora en Rusia nada había cambia...
do. Idénticos sufrimientos, las mismas
y campesinos marchaban iguales ansias.
La explotación en sistema, la ignorancia
régimen burgués, como medio de sumisión,
la esclavitud dictadura del partido cerebros y del estómago,
para mantener la comisión extraordinaria
de la parasitaria minoría de orgullosos
italismo de Estado, que el pueblo trabajador,
como los agitadores del 93 habían prometi...
al pueblo la felicidad que Juan Ja...
y otros trazaron con las tintas co...
das de su genio. La realidad fué es...
pues.

El pueblo había sido engañado! Los
fuerzas del pueblo habían fracasado,
cidos por el ansia dominadora de la
guesía. Esta, que durante el tempo...
revolucionario permaneciera en casa
precidia mientras la plebe hacía su
ción, surgió en el momento de la re...
tad de trabajar a domi...
que no se empleen asala...

Y el pueblo?
El pueblo, despreciado, envilecido,
adános de Kronstadt, para su nuevo amo,
ción pasada guardara otra cosa
la visión de la felicidad advinada,
dio, mucho odio, un odio inmenso pa...
la nueva clase parasitaria.
De la larga incubación revolucionaria
había surgido otra cosa que un nuevo
mo: la burguesía, que antes se confun...
ción convenza a los obreros de Occidente
y de convertirse en dominadora.
asta ahora en Rusia nada había cambia...
do. Idénticos sufrimientos, las mismas
y campesinos marchaban iguales ansias.
La explotación en sistema, la ignorancia
régimen burgués, como medio de sumisión,
la esclavitud dictadura del partido cerebros y del estómago,
para mantener la comisión extraordinaria
de la parasitaria minoría de orgullosos
italismo de Estado, que el pueblo trabajador,
como los agitadores del 93 habían prometi...
al pueblo la felicidad que Juan Ja...
y otros trazaron con las tintas co...
das de su genio. La realidad fué es...
pues.

El pueblo había sido engañado! Los
fuerzas del pueblo habían fracasado,
cidos por el ansia dominadora de la
guesía. Esta, que durante el tempo...
revolucionario permaneciera en casa
precidia mientras la plebe hacía su
ción, surgió en el momento de la re...
tad de trabajar a domi...
que no se empleen asala...

Y el pueblo?
El pueblo, despreciado, envilecido,
adános de Kronstadt, para su nuevo amo,
ción pasada guardara otra cosa
la visión de la felicidad advinada,
dio, mucho odio, un odio inmenso pa...
la nueva clase parasitaria.
De la larga incubación revolucionaria
había surgido otra cosa que un nuevo
mo: la burguesía, que antes se confun...
ción convenza a los obreros de Occidente
y de convertirse en dominadora.
asta ahora en Rusia nada había cambia...
do. Idénticos sufrimientos, las mismas
y campesinos marchaban iguales ansias.
La explotación en sistema, la ignorancia
régimen burgués, como medio de sumisión,
la esclavitud dictadura del partido cerebros y del estómago,
para mantener la comisión extraordinaria
de la parasitaria minoría de orgullosos
italismo de Estado, que el pueblo trabajador,
como los agitadores del 93 habían prometi...
al pueblo la felicidad que Juan Ja...
y otros trazaron con las tintas co...
das de su genio. La realidad fué es...
pues.

tiempos esperados. La Comuna fué una
etapa, grande sí, pero una etapa al fin.
Fué una jornada que regaron con su
sangre treinta y ocho mil víctimas,
y que sesenta mil deportados iluminaron
con la luz de sus odios. Grandiosos en
su terrible sencillez, la Comuna fué el
pedido violento de los bienes que en la
Bastilla se simbolizaban.
El pueblo había sufrido tanto al ver se
engañado, que la reclamación asumió
los caracteres de un duelo feroz. Cuen...
po a cuerpo lucharon las clases enemig...
con ensañamiento, por la consecuc...
ción de sus ideales, con el mismo vigor,
con la misma crueldad.
¡Y cuán hermosa la visión del ideal
plebeyo!

Artistas y pensadores habían contri...
buido para su formación. Todavía las
energías humanas se hallaban en él, to...
dos los nobles instintos vitales tenían
allí su apoteosis. Era la consagración de
la multitud desconocida, la que trabaja
y sufre y calla, la que es todo desprec...
dimiento y amor, todo altruismo.
Tenía ese ideal una atracción tan po...
derosa que por él murieron millares de
hombres con la sonrisa en los labios y
la alegría en los ojos.
A pesar de todo, fracasó. Los tiempo...
no eran todavía aquellos tiempos pred...
tinados y la derrota completó la obra
de la traición. La burguesía se impuso,
pero ya traía en sí el germen de la deca...
dencia; la plebe sabía que bastaba un...

sola acción suya para detener la marea
del mundo, y la consigna fué esperar.
Una cosa había quedado demostrada,
y era que la salvación vendría, de la
comprensión por todos de sus respecti...
vos derechos. Y el pueblo que hasta en...
tonces había amado y odiado dejándose
llevar por los sentimientos, puso a
pensar, a meditar, a estudiar. Multiplic...
base agrupaciones y a ellas acudían los
intelectuales y los ignorantes, éstos con
el deseo de aprender, aquéllos con el
de enseñar, de derramar la buena sem...
lla.
La Comuna había sido una dolorosa
enseñanza y el pueblo suyo aprovech...
la. Consciente de su fuerza sirvióse de
ella para mejorar su vida torturada. Po...
co a poco la canalla se impuso en sus
reclamaciones.

Erán los frutos de la violencia. Cada
mejora era conquistada tras un acto de
fuerza, por los más rebeldes, o más os...
dos. Los legislatarios reformistas frac...
saban en sus intenciones, mientras los
revolucionarios adquirían vigor y fuer...
za. Las reformas eran siempre post...
gadas, mientras las mejoras se alcan...
zaban con la protesta ruidosa, con la re...
beldía activa, con la violencia en la pa...
labra, con la violencia en el hecho.
Así el pueblo llegó a convencerse de
que sólo la violencia podría reformar la
humanidad, y los pobres y los oprimidos
la tuvieron por ley natural, adoptándola
como norma de conducta.
Y surgió la gran acción revolucionaria:
y el esclavo cruzaba los brazos y se
negaba a producir. Nunca, jamás, se
había presenciado un hecho tan altivo
y tan sencillo: la bestia de carga rebel...
base y pretendía dejar de serlo!

JUAN MAS Y PI.

primero con la represión, y más tarde,
en 1800, quitándoles la pequeña auton...
omía que disfrutaban, o sea el parlamen...
to independiente que tenían desde ha...
cía sólo ocho años.

Es de advertir que esta última medida
la llevó a cabo Inglaterra en colabora...
ción con casi todos los miembros del
mismo parlamento irlandés. Estos, por
118 votos contra 76, acordaron la diso...
lución de dicha Asamblea legislativa a
cambio de que se concediera a Irlanda
estar representada en la Cámara de los
Pares Inglesa por 32 lóres, y en la de
los Comunes por 100 diputados elegidos
por el pueblo. Pero, en el fondo del
asunto, había algo más que todo esto.
Había, por parte de los que votaron la
incorporación total de Irlanda a Ingla...
terra, el deseo de que ésta les asegurase
el disfrute de sus propiedades, atacadas
por los campesinos irlandeses, y, ade...
más, la ambición de ganar fuertes su...
mas de dinero, que en premio a tamaña
traición les había ofrecido el Gobierno
inglés. Hoy se sabe que éste pagó 52
mil libras a la marquesa de Downshire,
45 mil a Lord Shaumon, 45 mil al
marqués de Ely, 23 mil a Lord Clam...
montis y 15 mil a Lord Valdeviñere. Y
así a otros personajes de la misma in...
fudole.
La ley llamada de Unión, que fué la
que sancionó que Irlanda quedase como
una mera provincia de Inglaterra, admi...
nistrada desde el Parlamento de Lon...
dres, puede decirse, pues, que era el re...
sultado de una de las mayores infamias
que registra la historia. Gladstone,
que tanto había de hacer después por
la autonomía irlandesa, llamó a aquella
ley "un proceso de vergüenza vil". Y
aceptó.

COMENTARIOS RETROSPECTIVOS

El problema nacionalista en Irlanda

*De acuerdo con el reciente tratado de
paz firmado por representantes del go...
bierno inglés y miembros del Sin Feinn,
Irlanda pasó a ser una especie de do...
minio del imperio británico, con parlame...
nto propio y un gobierno nacional
peditado al juramento de fidelidad a la
corona. Gracias a esta maniobra, que
rechazó De Valera y otros republicanos
irlandeses, Inglaterra se asegura el do...
minio económico y político de la isla
y da un golpe de muerte a la guerra
civil, desarmando por ahora a los intran...
sigentes gracias a la defección de los
moderados que defendían únicamente
los intereses del alto clero y de la bur...
guesía irlandesa.*

*Como elemento ilustrativo de las lu...
chas seculares sostenidas por el pueblo
irlandés contra la dominación inglesa y
del carácter de esas luchas a través de
los siglos, publicamos a continuación una
especie de resumen histórico y crítico,
que juzgamos ha de interesar a nuestros
lectores, puesto que el socialismo consti...
tuye actualmente materia de estudio
para todos los que siguen el proceso
histórico y el desarrollo de las revolu...
ciones y procuran sacar de los hechos sa...
ludables enseñanzas para el futuro.*

Fué ya en el siglo XII cuando la Ver...
de Erin, como los poetas llaman a Ir...
landa, comenzó a sentir el yugo de In...
glaterra. Como le sucedió a Grecia, cuan...
do sus habitantes llamaron a los solda...
dos de Roma para ayudarles en la lucha
que sostenían contra los macedonios, lo
que dió motivos a los romanos para
quedarse en el país e ir poco a poco
dominándole, así les ocurrió también a
los irlandeses, todo por que uno de sus
jefes poderosos invitó a Enrique II, rey
inglés, a tomar parte en las guerras es...
civiles que entonces había en aquella isla.
La llegada de los ingleses a Irlanda, en
1155, fué el primer paso para que ésta
perdiera su independencia. Después, aun...
que lentamente, por la gran resisten...
cia que a los extranjeros opusieron los
naturales, el dominio inglés se extendió
por todo el territorio irlandés. En 1318,
Irlanda quedaba totalmente conquistada
por Inglaterra.
Cuando los irlandeses conocieron bien
la dureza del yugo inglés, las después
de la Reforma. No habiendo querido

aceptar ésta los irlandeses, casi todos
católicos, fueron perseguidos cruelmen...
te por los ingleses, celosos campeones
del protestantismo. Empezó la represión
la reina Isabel, hija de Enrique VIII, el
encarnizado enemigo del papismo. Lue...
go, el sucesor de aquella, Jacobo I, para
no ser menos, hizo lo mismo, llevando
su saña persecutoria hasta el extremo de
despoblar por completo la región del
Ulster. Pero quien puede decirse llevó
la represión a límites máximos, indes...
criptibles, fué Cromwell. En su odio
mortal al catolicismo, el famoso Lord
protector de la fugaz República Inglesa
cometió con los hijos de Irlanda actos
de verdadero horror. ¿Cómo serían que
aún conservan de éstos recuerdos los ir...
landeses de hoy!

No obstante tan atroces persecucio...
nes, seguía en Irlanda imperando la re...
ligión católica. Y como los irlandeses,
en represalia a la conducta que Ingla...
terra observaba con ellos, habían cons...
tituido sociedades secretas para realizar
en las personas de los ingleses más si...
gnificados actos terribles de venganza,
el Parlamento inglés, comprendiendo que
por la violencia no conseguiría descato...
lizar a Irlanda, decidió conceder a esa
isla, por el Tratado de Limerick, la li...
bertad de cultos, con cuya medida lle...
vó cierta paz por el momento a los es...
píritus.

Pero a los irlandeses no les bastaba
que se les dejara ostentar libremente
sus sentimientos religiosos; querían
también recobrar la independencia per...
dida. Amotinados en distintas ocasiones
para conseguir su objeto, Inglaterra hu...
bo de verse obligada a concederles, en
1792, el derecho a tener parlamento
propio. No satisfaciendo a los habitantes
de Irlanda esta medida, decidieron sub...
levarse en 1795, confiados en el apoyo
de Francia, entonces en lucha con In...
glaterra. El general francés Hoche, en...
viado en auxilio de los irlandeses por
la Convención, no pudo desembarcar en
la isla, a pesar de cuanto hizo para lo...
grarlo. Desembarcó en ella, dos años
después, el general Humbert, nombrado
al efecto por el Directorio; mas, dispo...
niendo solamente de un millar de hom...
bres, fué derrotado en toda la línea por
los ingleses, que hicieron pagar caro
a Irlanda su llamamiento al extranjero;

Mas el pueblo irlandés demostró pronto
su disconformidad con el arreglo he...
cho entre algunos magnates "compatrio...
tas" e Inglaterra. Iniciaron la lucha
los católicos, que por la ley de Unión ha...
bían quedado incapacitados para ocu...
par todo cargo público. Gracias a los
esfuerzos de O'Connell, considerado como
uno de los grandes libertadores de Ir...
landa, se formó la poderosa Asociación
Católica, que dió unidad y fuerza a los
irlandeses partidarios de la autonomía.
Después de varios años de agitación, di...
cha sociedad consiguió, el 30 de marzo
de 1829, que las Cámaras Inglesas deroga...
ran aquella disposición, que colocaba
en gran inferioridad a los adeptos del
catolicismo. Desde entonces, hubo ya di...
putados defensores de esta doctrina en
el Parlamento de Londres, dentro del
cual trabajaron tenazmente, a las órde...
nes de O'Connell, para conseguir la abo...
lición de los diezmos a favor del clero
anglicano, la libertad del comercio, la ex...
tensión del sufragio, la fijación de los
arrendos (pues los grandes propietarios
de Irlanda, protestantes y amigos de In...
glaterra, dividían las tierras entre sus
colonos o subarrendatarios en pequeñas
parcelas, exigiendo por ellas arrenda...
mientos elevados, lo que originaba la
mayor miseria), así como otra partida
de mejoras beneficiosas para los ir...
landeses en general. No obstante, los afe...
nes hechos en tal sentido, casi todos fue...
ron perdidos, porque si no en la Cámar...
de los Comunes, en la de los Lores se re...
chazaban casi todas las reivindicaciones
de los hijos de la isla irredenta.
Ante este resultado, y también por en...
tender que lo que necesitaba Irlanda no
eran reformas, sino la independencia,
algunos elementos de la Asociación Ca...
tólica rompieron con O'Connell, fundaron
entonces la llamada "Joven Irlanda",
entidad francamente separatista y parti...
daria de la acción violenta. Pronto la
nueva sociedad se atrajo las simpatías
de muchos irlandeses, con lo que descen...
dió la popularidad y el prestigio de aquel
caudillo. De todos modos, hasta su muer...
te, que acaeció en 1847, O'Connell no dejó
de luchar, en la forma que creyó mejor,
por la causa de la Verde Erin. Es justo
reconocerlo.

Con el fallecimiento de O'Connell, la
"Joven Irlanda" cobró más fuerza. Si...
embargo, no pudo realizar ningún serio
movimiento revolucionario, y se eclipsó.
Años después aparecieron los "félanos",
también francamente separatistas, en...
enemigos de los grandes propietarios y
que además querían instaurar en Ir...
landa, de lograr la independencia, una Re...
pública. Estos elementos se hicieron te...

El pueblo había sido engañado! Los
fuerzas del pueblo habían fracasado,
cidos por el ansia dominadora de la
guesía. Esta, que durante el tempo...
revolucionario permaneciera en casa
precidia mientras la plebe hacía su
ción, surgió en el momento de la re...
tad de trabajar a domi...
que no se empleen asala...

mer de 1861 á 1866 por los incendios y actos de venganza que realizaron. Eran el terror de los enemigos de los campesinos, de cuantos vejaban a los humildes irlandeses. Así que éstos simpatizaban enormemente con el fenianismo.

Este movimiento terrorista contra Inglaterra y los pocos que eran afectos a ésta en Irlanda, los grandes dueños de la tierra, hubo de cesar pronto por las medidas que contra los rebeldes adoptó el gobierno inglés. Para salvarse de la persecución, muchos "fenianos" emigraron entonces a los Estados Unidos, a donde marcharon también, obligados por la miseria que se hacía sentir en Irlanda, legiones de campesinos. Unos y otros fundaron allí numerosas colonias, y habiendo, con los años, mejorado notablemente de fortuna, contribuyeron siempre con sus recursos a ayudar a todos los que en la isla materna luchaban por sacudirse el yugo inglés. Fué éste un factor importantísimo para el éxito de las luchas que luego habían de librarse en Irlanda.

Pero la acción violenta de los "fenianos" no fué estéril: ella hizo comprender a los políticos ingleses más avisados y tolerantes, que era necesario dar una solución al problema de Irlanda. Y éste, desde entonces, quedó puesto sobre el tapete en el Parlamento.

En 1870, Isaac Butt pronuncia allí por primera vez la palabra *Home rule* (gobierno propio), que es lo que entiendo se debe conceder a Irlanda. No tuvo éxito su idea; pero ésta fué recogida por Parnell, gran orador y fundador de la "Liga agraria irlandesa", que hizo del *Home rule* un problema amenazador y formidable para Inglaterra. La actuación de Parnell dió como resultado que el grupo parlamentario irlandés, del que él era jefe, ejerciese en Westminster un obstruccionismo terrible, que dificultaba la labor al gobierno inglés; al mismo tiempo, aquella asociación promovía en Irlanda serios conflictos de orden público. A consecuencia de estas agitaciones, Parnell fué encarcelado y otra vez se renovaron las persecuciones en la isla oprimida.

El gobierno inglés, presidido por Gladstone, se dió cuenta en seguida de que así no adelantaba nada, y cambió de táctica. Fueron libertados los presos, y el principio del *Home rule* para Irlanda se escribió en el programa gubernamental. Gladstone mismo, en 1886, redactó un programa de ley a tales fines, pero en términos muy limitados y contentiendo en realidad la sola apariencia de autonomía. Por esta causa, no satisfizo a los irlandeses, que arremetieron contra el proyecto en cuestión.

Como, por otra parte, tampoco éste era del agrado de muchos de los políticos ingleses, que veían en la concesión del *Home rule* a Irlanda un peligro para la seguridad de Inglaterra, Gladstone, siendo objeto de la oposición de unos y otros, hubo de verse obligado a abandonar el Poder, entregándose a los conservadores, que, para aplacar los odios que hacia ellos sentían los irlandeses, cada vez con más ambiente en el Parlamento, comenzaron por conceder algunas mejoras de carácter económico a Irlanda.

Gladstone se encargó otra vez del gobierno en 1893, muerto ya el gran orador Parnell. Entonces presentó un nuevo proyecto de *Home rule*, superior al de 1886. El "bill" fué aprobado por la Cámara de los Comunes, gracias a los votos de los diputados irlandeses, pero rechazado por la de los Lores (Senado), formada por gentes que ocupaban sus cargos por derecho hereditario, anomalía curiosa que se daba hasta hace poco en el régimen parlamentario inglés, tan ponderado por los políticos del mundo. En seguida de esto, Gladstone dejó el Poder, para no volver a cogerle más.

Sin embargo, la batalla no había sido perdida: se consiguió que los representantes del pueblo de Inglaterra, Escocia y Gales se pusieran del lado de los irlandeses. La causa de éstos se hizo más simpática en todo el imperio británico, y desde aquella fecha Irlanda adelantó mucho terreno para alcanzar la deseada autonomía.

En el Parlamento de Londres, la minoría nacionalista irlandesa, escudilla de por Redmond, desde la muerte de

Parnell, seguía consiguiendo mejoras para Irlanda. Pero, a pesar de su actuación, no podía lograr que el gobierno conservador hiciese suyo el proyecto de *Home rule* de Gladstone. Como esto era lo que más interesaba a Irlanda, Redmond y los suyos se afianzaron con los liberales, a condición de que éstos, si subían otra vez al Poder, trabajasen por la aprobación de aquel proyecto. Este concurso y el que le prestaran los laboristas, dió por resultado que Campbell Bannerman formase Gabinete en 1905. Mas tales fueron las dificultades por que pasó el partido liberal al principio de encargarse de la gobernación del país, que el *Home rule* no pudo ser presentado al parlamento con la celeridad que deseaban los diputados de Irlanda. Estos, no obstante, no crearon dificultades al gobierno, haciéndose cargo de las circunstancias que atravesaba, principalmente por la oposición de los elementos reaccionarios.

A Campbell Bannerman sucedió Asquith, liberal también. Este, agradecido por el apoyo que los irlandeses venían prestando desde hacía años a su partido, presentó a la Cámara de los Comunes, en 1912, un nuevo proyecto de ley concediendo el *Home rule* a Irlanda; antes, para evitarse la oposición sistemática de la Alta Cámara a ese y otros proyectos radicales, había logrado modificar la Constitución inglesa en el sentido de que el derecho de veto de los Pares fuese puramente "suspensivo", pudiendo en su virtud aprobar la Cámara popular, en tercera lectura, un proyecto que hubiese sido rechazado dos veces por el Senado. De este modo contaba Asquith que no le sucedería lo que a Gladstone, como así fué.

El proyecto fué discutido con pasión por los representantes del Ulster, la provincia irlandesa donde impera actualmente el protestantismo. Estos últimos proclamaron hasta su decisión de rebelarse con las armas contra el gobierno inglés si éste concedía el *Home rule* a Irlanda, porque no quieren estar sometidos a un Parlamento donde la mayoría sería católica y perseguidora, por tanto, de los irlandeses que no aceptan esta religión. Pero, en el fondo, más que miedo a esto, lo que movía a pensar así a dichos diputados era el temor a no conseguir de la nueva Asamblea legislativa de Dublin tantos beneficios como desde hacía tiempo recibían de la de Londres.

A pesar de todo, el proyecto de Asquith salió aprobado en la Cámara de los Comunes por una mayoría de 110 votos. Rechazado por la Cámara de los Lores, reaprobado otra vez por la primera, y vuelto a ser rechazado por esta última, faltábale ya para tener carácter ejecutivo, pasar sólo por el trámite final que marca la nueva Constitución de Inglaterra: aprobarlo la Cámara popular por tercera vez. Y así ocurrió, siendo aceptado por fin como ley, pocos días antes de estallar la guerra europea, el *Home rule* para la isla que conquistaron los ingleses hacia ya unos ocho siglos.

Irlanda, pues, iba a recibir la reforma tan deseada, por virtud de la cual un Parlamento irlandés, reunido en Dublin interpondrá en toda cuestión de orden administrativo que surja en la isla; pero, como país que se reconoce parte del Imperio británico, no tendrá facultad para disponer del ejército y de la marina, acuñar moneda, hacer tratados de Comercio o secretos con otras naciones. Estos asuntos quedarán, como antes, de la pertenencia del Parlamento de Londres, en el que habrá una representación proporcional a la extensión e importancia de Irlanda.

Pero producida la conflagración europea, esta ley hubo de quedar en suspenso para ser puesta en vigor cuando las circunstancias cambiasen. Fué este un acuerdo que suscribieron entre el Gobierno y el jefe de la minoría nacionalista irlandesa, Redmond. De suerte que cuando la guerra termine, Irlanda comenzará a disfrutar de la autonomía, y un Parlamento propio, con su correspondiente gobierno, funcionará en Dublin.

¿Satisface esta mejora a todos los irlandeses? Evidentemente que no. En Irlanda siguen siendo un regular número los que no quieren una autonomía que continúe teniendo a la isla en mayor o menor dependencia de Inglaterra. Son

los "sinn feiners", continuadores de los antiguos "fenianos", cuya aspiración grata es instaurar la República en la Verde Erin, con toda la personalidad propia de los demás pueblos independientes. Para conseguir esto, creen, como sus románticos y bravos antecesores, que no hay otro procedimiento que el terror y la violencia. La acción parlamentaria, legalista, les repugna.

Por eso no estaban de acuerdo con la táctica seguida por Redmond y los diputados que éste escudilla. Además, siendo éstos representantes, principalmente, de los burgueses y comerciantes irlandeses, no podían tampoco unirse con ellos los modernos "fenianos", que tenían más simpatía por el pueblo y la masa campesina. Por varios conceptos, pues, las diferencias entre unos y otros eran irreductibles.

La situación por que atraviesa ahora Inglaterra, debieron juzgarla excelente los "sinn feiners" para intentar un movimiento insurreccional en pro de la verdadera independencia de Irlanda y del establecimiento aquí de una República. Con tal objeto, parece que buscaron el apoyo de los sindicalistas, que encontraron aceptable la idea de la revolución, para protestar de la miseria que sufre el proletariado irlandés desde hace años, la que fué ya causa eficiente de las terribles luchas que se sucedieron en Dublin en 1913. ¿Solicitaron también la ayuda de Alemania?

Todo da a entender que sí; por lo menos no admite ya duda que pidieron ese auxilio algunos de los que prepararon la rebelión, Casement, por ejemplo. Que objeto les guió, no lo sabemos; todavía no es hora para que se haga claridad en este asunto. Pero los que tal hicieron, si obraron de buena fe, ¿no se habrían acordado del resultado contraproducente que obtuvieron los irlandeses del siglo XVIII cuando llamaron en su socorro a los franceses? ¿Cómo olvidaron las lecciones de esta experiencia desastrosa?

Al fin estalló el movimiento. A todos nos enteró la prensa diaria de lo que fué. Los "separatistas" irlandeses, los enemigos de Inglaterra, cuantos se mezclaron en la revolución, lucharon; pero en seguida tuvieron que darse por vencidos. La República irlandesa, proclamada con tanto entusiasmo, nació y murió en el mismo día. Su presidente, Pearse, se rindió sin condiciones, en compañía de Clarke, el viejo feniano, y de Mac Donagh, un "sinn feiner", con objeto de evitar, según dijeron, estériles derramamientos de sangre. Por el contrario, Connolly, uno de los agitadores sindicalistas cuando las huelgas de 1913 entonces proclamado "Comandante general del Ejército Irlandés", parece que luchó contra las fuerzas adictas al gobierno británico hasta que cayó herido de gravedad. Y otros muchos de sus amigos perdieron la vida en la contienda.

Deploramos el trágico final de estos bravos, y protestamos de que Inglaterra, una vez sofocada la rebelión, haya fusilado a algunos de los directores del movimiento insurreccional, entre ellos a Connolly, que aún en el momento de la ejecución se dice que continuaba herido de gravedad. Esto es monstruoso, es una deshonra para Inglaterra. Y, de otra parte, tales procedimientos darán a ese país un resultado contraproducente. Porque los políticos ingleses no debieran olvidar que si con la violencia no se pudo solucionar en el pasado el problema nacionalista en Irlanda, menos tampoco se solucionará en el presente. La represión engendra siempre odios, deseos de venganza, que más temprano o más tarde han de ser satisfechos. La historia es demasiado elocuente a este respecto.

El sacrificio de todos estos irlandeses, ¿será estéril? Creemos que no. Ellos, con su enérgica actitud, es indudable que habrán advertido a Inglaterra que no tendrá paz en Irlanda en tanto esta isla no sea libre por completo, ya que no a todos sus habitantes satisface, como ahora se ha visto, el *Home rule* que se le concede. Y, además, habrá servido también para que las otras naciones que tienen entre sus garras pueblos irreductibles, comprendan que se hallan expuestas a graves conflictos interiores si no dejan que recobren su personalidad los que para conseguirlo pugnan, como los hijos de la Verde Erin, desde hace siglos.

Esta cuestión, planteada de nuevo toda su amplitud con motivo de la guerra europea, queda agudizada con la reciente rebelión irlandesa. Como, pues, estimar que tal movimiento no será fructuoso, que se tendrá muy en cuenta cuando llegue la hora de rehacer pacíficamente a Europa?

"RENOVACION"

Trozos selectos

Los organismos inferiores adaptan a tales o cuales objetivos de su vida muy imperfecto, y precisamente esta perfección suscita y constituye el fenómeno llamado lucha por la vida. Los organismos superiores, al contrario, hacen hacia un ideal de adaptación completa, de cohesión, que hará desaparecer entre individuos de la misma especie, pero, de diferentes especies, luego, los vestigios de contradicción de un tipo. De este modo la vida ideal, según esta concepción del mismo Spencer, sería ya límites, cada vez más estrechos al muy británico "struggle for life".

Según nuestro modo de ver, en la evolución que sólo unos u otras diversas modalidades ser que un movimiento que nos parece ya eterna la vida que nos parece ya pasajera, y vida juzga al espíritu (santa) por nuestros sueños de un poder y de una acción sin límites, para nosotros no cuestión, en verdad, ni de lucha por existencia ni de límites a esta lucha.

En esta categoría inmensa de energías psíquicas nos aparece como la resultante no sólo de las acciones químicas y tales desarrollándose en medio de condiciones muy particulares, en la totalidad de los tejidos orgánicos (cerebro, sistema nervioso, etc.), si que también de estas acciones ya exteriorizadas, proyectadas afuera, ya captadas por ambientes orgánicos similares y compuestas por las múltiples reacciones de ellos emanadas. Según nosotros, se trata, además, de considerar las fases verdaderas a donde tiende esta nueva y diversa complicación de la energía y moralidad, sea la moralidad inferior y estable de los animales, sea la social superior, instable y progresiva, la moralidad de los hombres. Pero ¿qué es esa socialidad inferior, sino un altruismo simple, elemental, constituido por un conjunto de acciones orgánicas y de relaciones superorgánicas donde el ser viviente formas que, comparadas con manifestaciones más complejas del mismo fenómeno, nos parecen egoístas, crueles, salvajes, y, en definitiva, infantiles y groseras?

Repetidamente; la conservación de existencia orgánica no implica de ningún modo la idea de la lucha o de la competición. Es, únicamente, después haber alcanzado las altas cumbres de existencia superorgánica, las formas últimas del sacrificio en pro de los demás, de la razón y la conciencia individuales, productos de la razón y de la conciencia colectivas, separan el bien del mal, lo justo de lo injusto, el orden del desorden, y entonces tan sólo es cuando por oposición a los conceptos positivos de unión, de consorcio, de armonía, surgen los conceptos negativos de división de lucha y de combate.

E. DE ROBERTO

Del libro "L'Ethique, psychisme social"

"Hemos comprobado, hasta en la vida de la célula ciega, un principio de selección que hace que el individuo pueda bastarse a sí mismo; la vida orgánica es también la que se encuentra llegada a producirse, a sacrificarse, a una cierta medida, a partir con los otros. De donde se sigue que el organismo perfecto será también el más social, que el ideal de la vida individual es vida en común."

GUYAU

Subscripción del Suplemento

en "La Protesta" incluye

\$ 2. mensuales